

#VALEDORAS 2

VOL.
32

www.mivaledor.com

MV

LA ESQUINA DE
MI VALEDOR

#VALEDORAS
2

FOTOGRAFÍAS DE
*Lourdes
Almeida*

UN CUENTO DE
*Rosario
Castellanos*

PROYECTO ARTÍSTICO
*Paola
Eguiluz*

COMPRAS Y AYUDAS

20

A large white graphic on a red and purple checkered background. The number '20' is rendered in a bold, sans-serif font. The '0' is partially replaced by a stylized white silhouette of a person's head and shoulders, facing right. The person has a large circular eye, a jagged, crown-like top, and a neck with three vertical lines.

ZONA
MACO.
MÉXICO
ARTE
CONTEMPO
RÁNEO.
FEBRERO.
7 – 11 / 2024

**LA FERIA DE ARTE
EN LATINOAMÉRICA.
CIUDAD DE MÉXICO**

CENTRO CITIBANAMEX

ABIERTO AL PÚBLICO / BOLETOS:

WWW.ZSONAMACO.COM / [@ZONAMACO](https://twitter.com/ZONAMACO)

NUESTRO MODELO



AL ADQUIRIR ESTA REVISTA LE ESTÁS DANDO EMPLEO A UNA PERSONA DE ESCASOS RECURSOS O QUE VIVE EN SITUACIÓN DE CALLE Y QUE DESEA MEJORAR SU CALIDAD DE VIDA.

"VALEDOR"

RAE:

valedor, ra. m. y.f. Persona que ampara o protege a otra.



valedor. Alguien que te hace valer, tu cuate, el que no te va a fallar. Valedor: Protector. *ej. Aquí cotorreando con mis valedores.*

valedor. Una persona que vive en exclusión social o marginación, situación vulnerable o en riesgo o situación de calle, y que vende la revista *Mi Valedor*.



INSP PRESENTA:
AUGUSTIN /
Viena, Austria

Fundada en 1995, esta revista callejera tiene alrededor de 400 vendedores activos (personas desempleadas, en situación de calle, de marginación, o en busca de asilo), quienes venden unos 16,000 ejemplares quincenales en las calles de Austria, y en los estados de Burgenland y Austria Baja. AUGUSTIN se ha posicionado como un foro de crítica radical contra todas las formas de injusticia social, y a finales de 2023 llegará a su edición 600.

www.augustin.or.at

 [augustin.boulevardzeitung](https://www.instagram.com/augustin.boulevardzeitung)

 [augustin.boulevardzeitung](https://www.facebook.com/augustin.boulevardzeitung)

Además de un ingreso legítimo (la mitad del precio de la revista es para los vendedores), AUGUSTIN ofrece a sus beneficiarios la oportunidad de mostrar sus talentos, salir de la soledad y participar en decenas de actividades deportivas, artísticas y sociales. Entre ellas están un equipo de fútbol, un coro, una compañía de teatro y divertidos eventos de activismo en espacios públicos cada viernes 13.

Pertenece a la Red Internacional de Periódicos y Revistas Callejeras, presente en 35 países y 114 ciudades del mundo.

**International Network
of Street Papers**

CUADRO DE HONOR:

DIRECCIÓN

Arturo Soto

EDITORIA EN JEFE

María Portilla

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

Arturo Soto

EDICIÓN DE TEXTOS

Jimena Acevedo

DISEÑO EDITORIAL

Éramos Tantos

CORRECCIÓN DE ESTILO

Última Sílabla Comunicación

TRABAJO SOCIAL

Jessica Casas

Sandra González

ALIANZAS Y VENTAS

Cristina Pérez

CONSEJO DIRECTIVO

Cristina Pérez

Delphine Tomes

Diego Ysita

María Portilla

Regina Rivero

Samuel Bissu

ASESORÍA LEGAL

Bissuabogados

COLABORADORES

Lourdes Almeida

Patricia Medina

Nayeli Cruz

Elisa Candelas

Paola Eguiluz

Laura Bernabé

Andrea Murcia

Valedor Francisco González

Sonia Madrigal

Valedora Damaris Carranza

Valedora María del Rocío Chávez

Valedora Emigdia Hernández

Isabel Hernández

Fermin Guzmán

Rosario Castellanos (†)

Bob Schalkwijk

La Ciudad de México en el Tiempo

Victoria Villalobos

Leonardo Ivanhoe Martínez

Franz Chávez

@EroticHollow

Berenice Vargas

Alexia Moreno

Valedora Joshua "Kisha" España

Valedora Maura Ramírez C

cecilia miranda gómez

CON EL APOYO DE



U-Storage
Renta de Mini-Bodegas

¡Contáctanos!

contacto@mivaledor.com

www.mivaledor.com

Tel. 55 5546 9562

Mi Valedor

MiValedormx

mivaledor

mivaledor

mivaledormx

ÍNDICE

6  18  20

**MODESTA
GÓMEZ**

UN CUENTO POR
Rosario Castellanos

**LA REBELIÓN
PARALELA**

María del Rocío Chávez

**CONTRA LA
ESTIGMATIZACIÓN
Y LA JUSTICIA**

TESTIMONIO DE DOS VALEDORAS



26

INSP

**MUJERES
RECICLADORAS
EN BOLIVIA**

37

DIALECTOS

UN POEMA DE
Isabel Hernández

30 

**CRÓNICA DE UNA
VIDA EN LAS CALLES**

32

VIAJE SAGRADO

FOTOTEXTO DE
Nayeli Cruz

36

**GESTIÓN
MENSTRUAL,
UN DERECHO
HUMANO**

Berenice Vargas

37

**VIVIR BONITO...
VIVIR CON DERECHOS**

Alexia Moreno

38

**NOS HAN DADO
LA CUERPA**

PA' SABER VER
Paola Eguiluz

42

**FIGURAS DEL
BARRIO**

43

**ECHANDO
TIROS**

44 

VALEDOREANDO

46

**¿DE VERAS
ES USTED
MUY LISTA?**



 **OJO:**

Cuando veas este símbolo, presta singular atención: es un valedor quien ha escrito o tomado la foto.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Lourdes Almeida – Artista invitada

Feminista-activista, amante de la jardinería y maestra de bordado, es una de las autoras más versátiles de la fotografía mexicana contemporánea. Ha realizado más de 100 exposiciones individuales en todo el mundo y, entre sus galardones, tiene tres premios Ariel.

El erotismo viene del término griego *eros*, la personificación del amor en todos sus aspectos, impulso creativo, luz responsable de la creación.

Acabo de terminar los libros *Beautiful You* (2015) de Chuck Palahniuk y *Close to the Knives: A Memoir of Disintegration* (1991) del artista y activista David Wojnarowicz, los cuales me hicieron repensar el erotismo. Me permito reflexionar sobre ello en este espacio.

La novela de Palahniuk plantea un futuro distópico enfocado y controlado por el placer sensorial. Se parece bastante a nuestro presente, con la diferencia de que hoy esa supremacía pertenece a las imágenes. El segundo narra la vida en plena crisis del SIDA en Estados Unidos y las consecuencias catastróficas que tiene la represión de afecto.

En ambas historias —una ficticia y otra real— se vive bajo un sistema controlado por el poder masculino, nada diferente al que nos rige hoy, en donde la energía femenina está sometida y en gran medida desperdiciada (Wojnarowicz se preguntaba: ¿qué es lo que más miedo nos da del cuerpo humano? “Lo femenino”, respondía). Por un lado nos enseñan a relegar lo erótico al plano de lo sexual y, por otro, tenemos una cultura mediática hipersexualizada en donde las referencias a lo erótico son estereotípicas, usadas para seducir, para cosificar al otro. Y el sentido real queda en el olvido: el erotismo conecta nuestros sentidos y aprendizajes con la materia que carga nuestra existencia; es indispensable en nuestro engranaje emocional; y es una fuente interna de satisfacción que debemos conocer y honrar.

Por todo ello, el erotismo debe estar presente en todo lo que hacemos, en cada uno de nuestros actos y movimientos. Así haremos las cosas conscientemente y tendremos más cerca el poder de la energía femenina para conectarnos con nuestra dimensión creativa. Al evocar lo erótico y reconocernos como cuerpos femeninos preciosos, vulnerables, liberaremos el poder de la energía maternal, cuidadosa, sensual, misteriosa, intuitiva, poderosa..., y viviremos libres de paradigmas impuestos y de represión corporal.

Esta segunda edición de *Valedoras* nos sirve para recordar que seguimos en la lucha, y que para ello resulta imprescindible tener una voz. Desde luego, a esa lucha y esa voz les daremos el carácter que nosotras decidamos, a partir de la armonía, la creatividad y, por supuesto, el verdadero erotismo.

María Portilla

Modesta Gómez

AUTORA
Rosario Castellanos

Cuento incluido en Obras,
I. *Narrativa*, de Rosario Castellanos,
pp. 265-272. D. R. © 1989, Fondo de
Cultura Económica Carretera Picacho
Ajusco 227, 14110 Ciudad de
México Esta edición consta de 4,000
ejemplares impresos

<https://elfondoenlinea.com/detalle.aspx?ctit=013953RA>

Rosario Castellanos
(1925-1974)

Nacida en Chiapas, escribió novela, cuento, poesía, ensayo y teatro. Su mirada crítica y moderna sobre temas como las diferencias sociales y de género, la convierten en una de las plumas indispensables del siglo xx.

¡QUÉ FRÍAS SON LAS MAÑANAS EN CIUDAD REAL! LA NEBLINA LO CUBRE TODO. De puntos invisibles surgen las campanadas de la misa primera, los chirridos de portones que se abren, el jadeo de molinos que empiezan a trabajar.

Envuelta en los pliegues de su chal negro Modesta Gómez caminaba, tiritando. Se lo había advertido su comadre, doña Águeda, la carnicera:

—Hay gente que no tiene estómago para este oficio, se hacen las melindrosas, pero yo creo que son haraganas. El inconveniente de ser atajadora es que tenés que madrugar.

“Siempre he madrugado”, pensó Modesta. “Mi nana me hizo a su modo.”

(Por más que se esforzase, Modesta no lograba recordar las palabras de amonestación de su madre, el rostro que en su niñez se inclinaba hacia ella. Habían transcurrido muchos años.)

—Me ajenaron desde chiquita. Una boca menos en la casa era un alivio para todos.

De aquella ocasión, Modesta tenía aún presente la muda de ropa limpia con que la vistieron. Después, abruptamente, se hallaba ante una enorme puerta con llamador de bronce: una mano bien modelada en uno de cuyos dedos se enroscaba un anillo. Era la casa de los Ochoa: don Humberto, el dueño de la tienda “La Esperanza”; doña Romelia, su mujer; Berta, Dolores y Clara, sus hijas; y Jorgito, el menor.

La casa estaba llena de sorpresas maravillosas. ¡Con cuánto asombro descubrió Modesta la sala de recibir! Los muebles

NOTA DE LA AUTORA:

El oficio de atajadora (...) consiste en arrebatarse a las indígenas los productos que van a vender a la ciudad y arrojarles después unas monedas que no representan un precio equitativo ni menos acordado por las dos partes.

de bejuco, los tarjeteros de mimbre con su abanico multicolor de postales, desplegado contra la pared; el piso de madera, ¡de madera! Un calorcito agradable ascendió desde los pies descalzos de Modesta hasta su corazón. Sí, se alegraba de quedarse con los Ochoa, de saber que, desde entonces, esta casa magnífica sería también su casa.

Doña Romelia la condujo a la cocina. Las criadas recibieron con hostilidad a la patoja y, al descubrir que su pelo hervía de liendres, la sumergieron sin contemplaciones en una artesa llena de agua helada. La restregaron con raíz de amole, una y otra vez, hasta que la trenza quedó rechinante de limpia.

—Ahora sí, ya te podés presentar con los señores. De por sí son muy delicados. Pero con el niño Jorgito se esmeran. Como es el único varón...

Modesta y Jorgito tenían casi la misma edad. Sin embargo, ella era la cargadora, la que debía cuidarlo y entretenerlo.

—Dicen que fue de tanto cargarlo que se me torcieron mis piernas, porque todavía no estaban bien macizas. A saber.

Pero el niño era muy malcriado. Si no se le cumplían sus caprichos “le daba chaveta”, como él mismo decía. Sus alaridos se escuchaban hasta la tienda. Doña Romelia acudía presurosamente.

—¿Qué te hicieron, cutushito, mi consentido?

Sin suspender el llanto Jorgito señalaba a Modesta.

—¿La cargadora? —se cercioraba la madre—. Le vamos a pegar para que no se

resmuela. Mira, un coshquete aquí, en la mera cholla; un jalón de orejas y una nalgada. ¿Ya estás conforme, mi puñito de cacao, mí yerbecita de olor? Bueno, ahora me vas a dejar ir, porque tengo mucho que hacer.

A pesar de estos incidentes los niños eran inseparables; juntos padecieron todas las enfermedades infantiles, juntos averiguaron secretos, juntos inventaron travesuras.

Tal intimidad, aunque despreocupaba a doña Romelia de las atenciones nimias que exigía su hijo, no dejaba de parecerle indebida. ¿Cómo conjurar los riesgos? A doña Romelia no se le ocurrió más que meter a Jorgito en la escuela de primeras letras y prohibir a Modesta que lo tratara de vos.

—Es tu patrón —condescendió a explicarle—; y con los patronos nada de confiancitas.

Mientras el niño aprendía a leer y a contar, Modesta se ocupaba en la cocina: avivando el fogón, acarreando el agua y juntando el achigual para los puercos.

Esperaron a que se criara un poco más, a que le viniera la primera regla, para ascender a Modesta de categoría. Se desechó el petate viejo en el que había dormido desde su llegada, y lo sustituyeron por un estrado que la muerte de una cocinera había dejado vacante. Modesta colocó, debajo de la almohada, su peine de madera y su espejo con marco de celuloide. Era ya una varejoncita y le gustaba presumir. Cuando iba a salir a la calle, para hacer algún mandado, se lavaba con esmero los pies, restregándolos contra una piedra. A su paso crujía el almidón de los fustanes.

La calle era el escenario de sus triunfos; la requebraban, con burdos piropos, los jóvenes descalzos como ella, pero con un oficio honrado y dispuestos a casarse; le proponían amores los muchachos catrines, los amigos de Jorgito; y los viejos ricos le ofrecían regalos y dinero.

Modesta soñaba, por las noches, con ser la esposa legítima de un artesano. Imaginaba la casita humilde, en las afueras de Ciudad Real, la escasez de recursos, la vida de sacrificios que le esperaba. No, mejor no. Para casarse por la ley siempre sobra tiempo. Más vale desquitarse antes, pasar un rato alegre, como las mujeres malas. La vendería una vieja alcahueta, de las que van a ofrecer muchachas a los señores. Modesta se veía en un rincón del burdel, arrebozada y con los ojos bajos, mientras unos hombres borrachos y escandalosos se la rifaban para ver quién era su primer dueño. Y después, si bien le iba, el que la hiciera su querida le instalaría un negocito para que la fuera pasando. Modesta no llevaría la frente alta, no sería un espejo de cuerpo entero como si hubiese salido del poder de sus patronos rumbo a la iglesia y vestida de blanco. Pero tendría, tal vez, un hijo de buena sangre, unos ahorros. Se

haría diestra en un oficio. Con el tiempo correría su fama y vendrían a solicitarla para que moliera el chocolate o curara de espanto en las casas de la gente de pro.

Y en cambio vino a parar en atajadora. ¡Qué vueltas da el mundo!

Los sueños de Modesta fueron interrumpidos una noche. Sigilosamente se abrió la puerta del cuarto de las criadas y, a oscuras, alguien avanzó hasta el estrado de la muchacha. Modesta sentía cerca de ella una respiración anhelosa, el batir rápido de un pulso. Se santiguó, pensando en las ánimas. Pero una mano cayó brutalmente sobre su cuerpo. Quiso gritar y su grito fue sofocado por otra boca que tapaba su boca. Ella y su adversario forcejeaban mientras las otras mujeres dormían a pierna suelta. En una cicatriz del hombro Modesta reconoció a Jorgito. No quiso defenderse más. Cerró los ojos y se sometió.

Doña Romelia sospechaba algo de los tejemanejes de su hijo y los chismes de la servidumbre acabaron de sacarla de dudas. Pero decidió hacerse la desentendida. Al fin y al cabo Jorgito era un hombre, no un santo; estaba en la mera edad en que se siente la pujanza de la sangre. Y de que se fuera con las gaviotas (que enseñan malas mañas a los muchachos y los echan a perder) era preferible que encontrara sosiego en su propia casa.

Gracias a la violación de Modesta, Jorgito pudo alardear de hombre hecho y derecho. Desde algunos meses antes fumaba a escondidas y se había puesto dos o tres borracheras. Pero, a pesar de las burlas de sus amigos, no se había atrevido aún a ir con mujeres. Las temía: pintarrajeadas, groseras en sus ademanes y en su modo de hablar. Con Modesta se sentía en confianza. Lo único que le preocupaba era que su familia llegara a enterarse de sus relaciones. Para disimularlas trataba a Modesta, delante de todos, con despego y hasta con exagerada severidad. Pero en las noches buscaba otra vez ese cuerpo conocido por la costumbre y en el que se mezclaban olores domésticos y reminiscencias infantiles.

Pero, como dice el refrán: “Lo que de noche se hace de día aparece.” Modesta empezó a mostrar la color quebrada, unas ojeras grandes y un desmadejamiento en las actitudes que las otras criadas comentaron con risas maliciosas y guiños obscenos.

Una mañana, Modesta tuvo que suspender su tarea de moler el maíz porque una basca repentina la sobrecogió. La salera fue a dar aviso a la patrona de que Modesta estaba embarazada.

Doña Romelia se presentó en la cocina, hecha un basilisco.

—Malagradecida, tal por cual. Tenías que salir con tu domingo siete. ¿Y qué creíste? ¿Que te iba yo a solapar tus

sinvergüenzadas? Ni lo permita Dios. Tengo marido a quién responder, hijas a las que debo dar buenos ejemplos. Así que ahora mismo te me vas largando a la calle.

Antes de abandonar la casa de los Ochoa, Modesta fue sometida a una humillante inspección: la señora y sus hijas registraron las pertenencias y la ropa de la muchacha para ver si no había robado algo. Después se formó en el zaguán una especie de valla por la que Modesta tuvo que atravesar para salir.

Fugazmente miró aquellos rostros. El de don Humberto, congestionado de gordura, con sus ojillos lúbricos; el de doña Romelia, crispado de indignación; el de las jóvenes —Clara, Dolores y Berta—, curiosos, con una ligera palidez de envidia. Modesta buscó el rostro de Jorgito, pero no estaba allí.

Modesta había llegado a la salida de Moxviquil. Se detuvo. Allí estaban ya otras mujeres, descalzas y mal vestidas como ella. La miraron con desconfianza.

—Déjla —intercedió una—. Es cristiana como cualquiera y tiene tres hijos que mantener.

—¿Y nosotras? ¿Acaso somos adonisas?

—¿Vinimos a barrer el dinero con escoba?

—Lo que ésta gane no nos va a sacar de pobres. Hay que tener caridad. Está recién viuda.

—¿De quién?

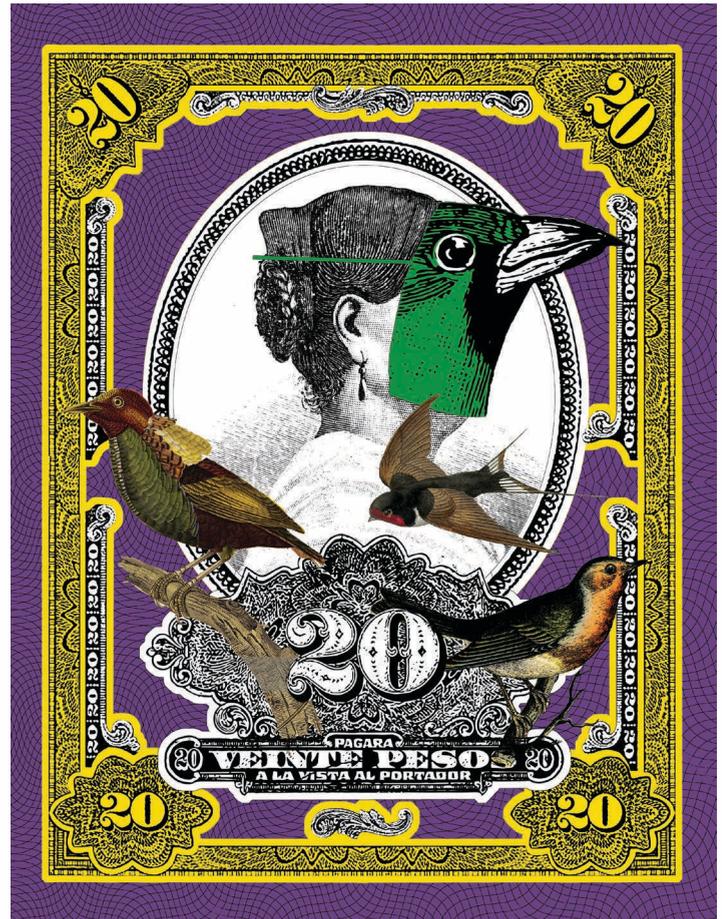
—Del finado Alberto Gómez.

—¿El albañil?

—¿El que murió de bolo?

Aunque dicho en voz baja, Modesta alcanzó a oír el comentario. Un violento rubor invadió sus mejillas. ¡Alberto Gómez, el que murió de bolo! ¡Calumnias! Su marido no había muerto así. Bueno, era verdad que tomaba sus tragos y más a últimas fechas. Pero el pobre tenía razón. Estaba aburrido de aplanar las calles en busca de trabajo. Nadie construye una casa, nadie se embarca en una reparación cuando se está en pleno tiempo de aguas. Alberto se cansaba de esperar que pasara la lluvia, bajo los portales o en el quicio de una puerta. Así fue como empezó a meterse en las cantinas. Los malos amigos hicieron lo demás. Alberto faltaba a sus obligaciones, maltrataba a su familia. Había que perdonarlo. Cuando un hombre no está en sus cabales hace una barbaridad tras otra. Al día siguiente, cuando se le quitaba lo engasado, se asustaba de ver a Modesta llena de moretones y a los niños temblando de miedo en un rincón. Lloraba de vergüenza y de arrepentimiento. Pero no se corregía. Puede más el vicio que la razón.

Mientras aguardaba a su marido, a deshoras de la noche, Modesta se afigía pensando en los mil accidentes que podían ocurrirle en la calle. Un pleito, un atropellamiento, una bala perdida. Modesta lo veía llegar en parihuela, bañado en sangre, y se retorció las manos discurriendo de dónde iba a sacar dinero para el entierro.



Pero las cosas sucedieron de otro modo; ella tuvo que ir a recoger a Alberto porque se había quedado dormido en una banqueta y allí le agarró la noche y le cayó el sereno. En apariencia, Alberto no tenía ninguna lesión. Se quejaba un poco de dolor de costado. Le hicieron su untura de sebo, por si se trataba de un enfriamiento; le aplicaron ventosas, bebió agua de brasa. Pero el dolor arreciaba. Los estertores de la agonía duraron poco y las vecinas hicieron una colecta para pagar el cajón.

—Te salió peor el remedio que la enfermedad, le decía a Modesta su comadre Águeda. Te casaste con Alberto para estar bajo mano de hombre, para que el hijo del mentado Jorge se criara con un respeto. Y ahora resulta que te quedas viuda, en la loma del sosiego, con tres bocas que mantener y sin nadie que vea por vos.

Era verdad. Y verdad que los años que Modesta duró casada con Alberto fueron años de penas y de trabajo. Verdad que en sus borracheras el albañil le pegaba, echándole en cara el abuso de Jorgito, y verdad que su muerte fue la humillación más grande para su familia. Pero Alberto había valido a

Modesta en la mejor ocasión: cuando todos le voltearon la cara para no ver su deshonra. Alberto le había dado su nombre y sus hijos legítimos, la había hecho una señora. ¡Cuántas de estas mendigas enlutadas, que ahora murmuraban a su costa, habrían vendido su alma al demonio por poder decir lo mismo!

La niebla del amanecer empezaba a despejarse. Modesta se había sentado sobre una piedra. Una de las atajadoras se le acercó.

—¿Yday? ¿No estaba usted de dependienta en la carnicería de doña Águeda?

—Estoy. Pero el sueldo no alcanza. Como somos yo y mis tres chiquitíos tuve que buscarme una ayudita. Mi comadre Águeda me aconsejó este oficio.

—Sólo porque la necesidad tiene cara de chucho, pero el oficio de atajadora es amolado. Y deja pocas ganancias.

(Modesta escrutó a la que le hablaba, con recelo. ¿Qué perseguía con tales aspavientos? Seguramente desanimarla para que no le hiciera la competencia. Bien equivocada iba. Modesta no era de alfeñique, había pasado en otras partes sus buenos ajigolones. Porque eso de estar tras el mostrador de una carnicería tampoco era la vida perdurable. Toda la mañana el ajetreo: mantener limpio el local —aunque con las moscas no se pudiera acabar nunca—; despachar la mercancía, regatear con los dientes. ¡Esas criadas de casa rica que siempre estaban exigiendo la carne más gorda, el bocado más sabroso y el precio más barato! Era forzoso contemporizar con ellas; pero Modesta se desquitaba con las demás. A las que se veían humildes y maltrazadas, las dueñas de los puestos del mercado y sus dependientas, les imponían una absoluta fidelidad mercantil; y si alguna vez procuraban adquirir su carne en otro expendio, porque les convenía más, se lo reprochaban a gritos y no volvían a despacharles nunca.)

—Sí, el manejo de la carne es sucio. Pero peor resulta ser atajadora. Aquí hay que lidiar con indios.

(“¿Y dónde no?”, pensó Modesta. Su comadre Águeda la aleccionó desde el principio: para el indio se guardaba la carne podrida o con granos, la gran pesa de plomo que alteraba la balanza y alarido de indignación ante su más mínima protesta. Al escándalo acudían las otras placeras y se armaba un alboroto en que intervenían curiosos y gendarmes, azuzando a los protagonistas con palabras de desafío, gestos insultantes y empellones. El saldo de la refriega era, invariablemente, el sombrero o el morral del indio que la vencedora enarbolaba como un trofeo, y la carrera asustada del vencido que así escapaba de las amenazas y las burlas de la multitud.)

—¡Ahí vienen ya!

Las atajadoras abandonaron sus conversaciones para volver el rostro hacia los cerros. La neblina permitía ya distinguir algunos bultos que se movían en su interior. Eran los indios, cargados de las mercancías que iban a vender

a Ciudad Real. Las atajadoras avanzaron unos pasos a su encuentro. Modesta las imitó.

Los dos grupos estaban frente a frente. Transcurrieron breves segundos de expectación. Por fin, los indios continuaron su camino con la cabeza baja y la mirada fija obstinadamente en el suelo, como si el recurso mágico de no ver a las mujeres las volviera inexistentes.

Las atajadoras se lanzaron contra los indios desordenadamente. Forcejeaban, sofocando gritos, por la posesión de un objeto que no debía sufrir deterioro. Por último, cuando el chamarro de lana o la red de verduras o el utensilio de barro estaban ya en poder de la atajadora, ésta sacaba de entre su camisa unas monedas y sin contarlas, las dejaba caer al suelo de donde el indio derribado las recogía.

Aprovechando la confusión de la reyerta una joven india quiso escapar y echó a correr con su cargamento intacto.

—Esa te toca a vos, gritó burlonamente una de las atajadoras a Modesta.

De un modo automático, lo mismo que un animal mucho tiempo adiestrado en la persecución, Modesta se lanzó hacia la fugitiva. Al darle alcance la asió de la falda y ambas rodaron por tierra. Modesta luchó hasta quedar encima de la otra. Le jaló las trenzas, le golpeó las mejillas, le clavó las uñas en las orejas. ¡Más fuerte! ¡Más fuerte!

—¡India desgraciada, me lo tenés que pagar todo junto!

La india se retorció de dolor; diez hilillos de sangre le escurrieron de los lóbulos hasta la nuca.

—Ya no, marchanta, ya no...

Enardecida, acezante, Modesta se aferraba a su víctima. No quiso soltarla ni cuando le entregó el chamarro de lana que traía escondido. Tuvo que intervenir otra atajadora.

—¡Ya basta! —dijo con energía a Modesta, obligándola a ponerse de pie.

Modesta se tambaleaba como una ebria mientras, con el rebozo, se enjugaba la cara, húmeda de sudor.

—Y vos, prosiguió la atajadora, dirigiéndose a la india, deja de estar jirimiQuiando que no es gracia. No te pasó nada. Toma estos centavos y que Dios te bendiga. Agradece que no te llevamos al Niñado por alborotadora.

La india recogió la moneda presurosamente y presurosamente se alejó de allí. Modesta miraba sin comprender.

—Para que te sirva de lección —le dijo la atajadora—, yo me quedo con el chamarro, puesto que yo lo pagué. Tal vez mañana tengas mejor suerte.

Modesta asintió. Mañana. Sí, mañana y pasado mañana y siempre. Era cierto lo que le decían: que el oficio de atajadora es duro y que la ganancia no rinde. Se miró las uñas ensangrentadas. No sabía por qué. Pero estaba contenta. [MVI]



FOTO
Sonia Madrigal.
Col. Santa Cruz Tlapacoya, Ixtapaluca



Proyecto de Reinserción Social

“ La Cana busca transformar las cárceles en espacios de aprendizaje y segundas oportunidades, para contribuir al proceso de reinserción de mujeres en reclusión. ”

#ProductosConCausa

www.lacana.mx @lacanamx

Con tu compra o donativo *contribuyes a transformar vidas y a construir un México más seguro y en paz.*













En México, una mujer gana 13% menos que un hombre por desempeñar la misma responsabilidad laboral.*

*FUENTE: IMSS



La rebelión paralela ^V

TEXTO
María del Rocío
Chávez Murillo

LAS REBELIONES PRODUCIDAS EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD NO SON FORTUITAS; un cúmulo de hechos, generalmente dolorosos y destructivos, las van fermentando hasta que el evento más nimio las hace estallar.

La rebelión de las mujeres contra la silenciosa opresión (porque de ésta no se habla, y si se discute se le resta importancia) sí se presenta históricamente como una lucha, pero siempre en paralelo con las colosales batallas universales: emancipación, independencia, libertad de fe, de expresión; derechos laborales, jurídicos, de equidad, etc.

Sin embargo, en esta rebelión en paralelo de las mujeres no han faltado mártires, heroicidad, pensadoras, manifiestos, intelectuales, escritoras, actos masivos de mujeres anónimas profundamente comprometidas, y desde luego, logros inmediatos o a futuro.

Me remito, por ejemplo, a la Atenas socrática, cuando El Partenón estaba completo, lucía esplendoroso y aún joven. Aristófanes, célebre por sus comedias de humor corrosivo, estrenó *Lisístrata*, una obra que se centra en la estrategia tremendamente eficaz de *Lisístrata* para acabar con la guerra que libraba Atenas contra Esparta. Las mujeres atenienses se unen al consejo de la protagonista: negar toda intimidad y contacto erótico a sus maridos —incluyendo en la huelga a las cortesanas—, hasta que éstos depusieran las armas. La acción surtió efecto y se firmó la paz. Naturalmente, hay un componente irónico, de sátira; sin embargo, el reconocimiento del poder de las mujeres en un hombre que no era complaciente con ellas, ni mucho menos alababa sus causas, da cuenta de que la pasividad de las mujeres ante hechos desastrosos que les atañen, es falsa.

Mencioné mártires, por lo que ahora echemos un vistazo a la Inglaterra sufragista de principios del siglo xx: Emily Davison, una de sus activistas más reconocidas, se arrojó bajo las patas de un caballo que corría en el Derby de 1913, ante la presencia del rey Jorge v y su esposa, María de Teck. Días después murió, en medio de insultos de los reyes y de la población, pero visibilizó la seriedad de las sufragistas y sus demandas. Prueba de ello es que contribuyó a que se les concediera el voto. Fueron heroínas y mártires a un tiempo, la gran mayoría anónimas: perdieron hijos, matrimonio, empleos; padecieron golpes, marginación familiar, represión, encarcelamientos, violaciones de las fuerzas policíacas.

Demos un salto cuántico y lleguemos al siglo xxi, no porque no haya sucedido nada en los años previos, sino porque los eventos siguientes nos tocan muy de cerca, como #MeToo (“Yo también”). Este movimiento aparece en 2018 como reacción al destape de personajes de fama y poder de la industria cinematográfica, principalmente Harvey Weinstein; el acoso,

el condicionamiento de trabajo a cambio de favores sexuales sufrido por las celebridades, desató un océano de denuncias de violación que llevó a crear este #hashtag con el respaldo de miles de mujeres que se sintieron apoyadas para hablar con nombre y apellido de sus atacantes, muchos de ellos adinerados, influyentes y poderosos.

Para quien piense que lo sucedido se encapsula en un país o a se limita a personajes conocidos y se presta para reportajes de la farándula, aterricemos en México. Específicamente en 2012, en Huauchinango, Puebla. La joven Olimpia Coral Melo Cruz grabó un encuentro sexual con su novio; las razones por las cuales este video privado se filtró a las redes se ignoran, la cuestión es que ella no autorizó su publicación. Por mucho tiempo fue exhibida, insultada; el video se explotó en canales porno a tal punto que fue conocida como “La gordibuenaa de Huauchinango”. En las burlas y humillación participaron incluso amigos y conocidos. Incapaz de réplica, y en el aislamiento autoimpuesto, tuvo dos intentos de suicidio; nunca culpó a los demás sino a sí misma. Cuando finalmente su familia vio las imágenes en las redes, no hubo reproche ni reclamos: la madre fue fundamental para Olimpia en su recuperación. Con su apoyo y sabiduría la hicieron no sólo denunciar (y no derrumbarse ante palabras de un legislador del PAN, que le dijo que nada podían hacer por ella porque eso que había hecho eran “puterías”), sino también recuperar su identidad, dejar de esconderse y dejar de ser “La gordibuenaa de Huauchinango”, para volver a ser Olimpia. Se entregó a un activismo de conciencia que la llevó a promover una ley que hoy se conoce como Ley Olimpia: emitida y aprobada por el congreso legislativo del estado de Puebla el 3 de diciembre de 2018; esta ley califica como delito la violencia digital y promueve el acceso a una vida libre de violencia.

Al tiempo que con #MeToo miles de mujeres emprendían una batalla en un ámbito de mucha difusión como lo es el del espectáculo, una jovencita mexicana, fragilizada por la brutalidad de las imágenes que la exhibían, nos iluminó, por enésima vez, y nos sigue haciendo reflexionar sobre el paralelismo de la rebelión femenina. [MV]

María del Rocío Chávez Murillo
(Valedora desde 2023)

Nació en Iztapalapa, cerca del cerro de la Estrella, en 1964. Estudió Filosofía por amor a los libros. Está convencida de que los dones más bellos del ser humano son el pensamiento, la razón, la libertad y ¿por qué no decirlo?: la bondad. Valedora desde el 2 de febrero de 2023; aprendiz de este gran proyecto.



Contra la estigmatización y la injusticia

TESTIMONIO DE DOS VALEDORAS

ENTREVISTA DE
Victoria Villalobos

EDICIÓN
Leonardo Ivanhoe Martínez

ILUSTRACIÓN
Juan Vázquez

LA MADRUGADA DEL 17 DE MAYO DE 2021, LAS VALEDORAS KISHA Y MAURA FUERON VÍCTIMAS DE UNA DETENCIÓN ARBITRARIA POR PARTE DE LA POLICÍA. Estando en situación de calle en la colonia Morelos, se les acusó de cometer un homicidio, por el cual recibieron una condena de 24 años 9 meses. Kisha explica que básicamente las “acusaban por ser personas en situación de calle [...]. De hecho, los magistrados detectaron que no había pruebas de que nosotros fuéramos culpables, ya que ni aparecemos en los videos del homicidio ni traíamos rastros de pólvora [...]; aun así, nos tuvimos que aventar un proceso largo. La parte acusadora se quería aferrar a culparnos por el homicidio, ya que ellos sabían que los policías de la SSP habían cometido anomalías”.

En el sistema penal mexicano, la detención arbitraria y la fabricación de culpables son prácticas cotidianas que violan derechos humanos como el derecho a la libertad, a la seguridad y a la presunción de inocencia. En este caso, que Kisha y Maura fueran mujeres trans además de estar en situación de calle, contribuyó a que las autoridades les dieran un trato aún más discriminatorio y degradante, que incluyó estigmatización, tortura y amenazas: “Nos obligaron a decir en un video que Maura había sido la homicida y que si no lo hacíamos, nos iban a meter más delitos como venta de drogas, venta de armas, delincuencia organizada, que pertenecíamos a un cartel muy peligroso y cosas así”.

Con ayuda de algunas organizaciones civiles, Kisha y Maura iniciaron un proceso de juicios de apelación. A pesar de que se demostró su inocencia, estuvieron muchos meses en el Reclusorio Oriente (Maura, 19; Kisha, 26): “Fue una situación muy complicada”, nos cuenta Kisha, “pero diferentes instituciones nos ayudaron a solventar parte de los gastos. Por ejemplo, EDNICA se encargó de conseguir a los abogados y a

todo el personal que apoyó nuestro caso. Pero mientras estas personas nos apoyaron, también sucedieron muchas cosas dolorosas, como el fallecimiento de una de nuestros testigos, y después de ahí la encargada de la institución también falleció”. Maura agrega: “Agradecemos más que nada que el abogado que teníamos nunca claudicó”.

Durante su encierro en el Reclusorio Oriente, esperaban encontrar apoyo de las personas pertenecientes a la comunidad LGBT. Pero, para su sorpresa, no siempre fue así. “Las mismas personas trans ya operadas, que ya llevan años en la prisión, te empiezan a agredir, a insultar, a querer sobajar; incluso hay muchas que te dicen: ‘Tú no eres mujer porque no estás operada’, ‘Tú ni tienes chichis, veme a mí’”, nos explica Kisha, a lo que Maura añade: “A mí me tocó que me decían: ‘Es que yo ya llevo más años [siendo mujer] que tú’”.

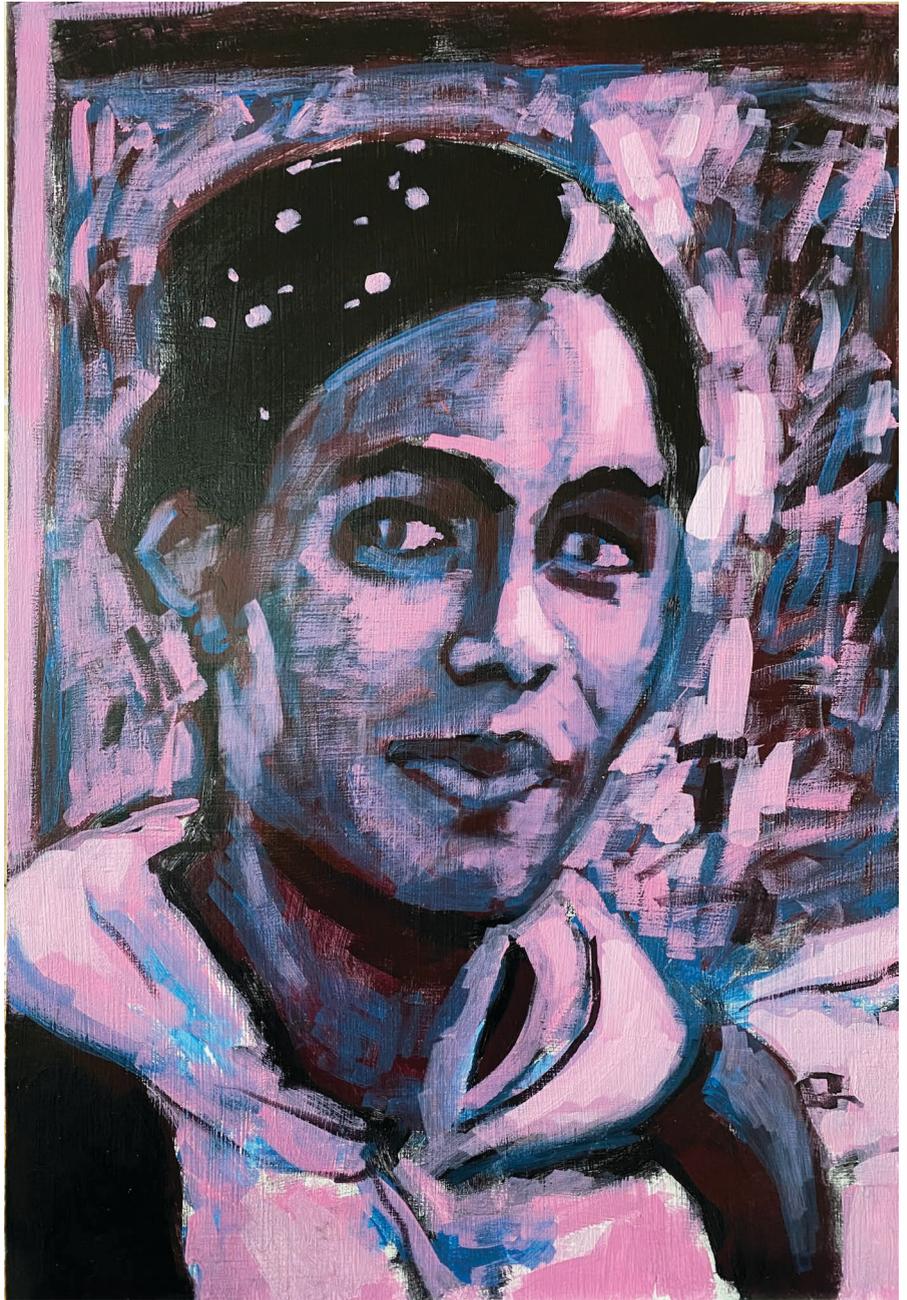
No obstante, decidieron darle la vuelta a la situación, centrando sus energías en aprender. Kisha tomó la decisión de meterse “a estudiar, tomar cursos, obtener un trabajo y una comisión para tener mi tiempo ocupado y no entrar en desesperación, ya que el encierro estuvo muy fuerte”. Su momento más significativo fue recibir aplausos tras haber participado en *Don Juan Tenorio* y otras obras de teatro: “Estar arriba de un escenario y que la gente grite tu nombre y te aplauda es algo muy agradable y muy satisfactorio”. Y es que Kisha decidió tomar el taller de expresión teatral y se dedicó a hacer imitaciones de Gloria Trevi, Mónica Naranjo y María José, además de obtener diversos papeles femeninos, lo cual, si bien no era algo transgresor en sí mismo, que los interpretara una mujer trans sí lo era. “Justo antes de salir íbamos a hacer *Vaselina* y a mí me iba a tocar ser una de las principales, y recuerdo que había un chavito que me gustaba un montón y él iba a ser mi pareja, entonces era

muy divertido para mí. Nada más que alcancé a salir antes”.

Maura logró dejar el Reclusorio Oriente el 19 de diciembre de 2022 bajo la figura de tratamiento en libertad, y Kisha el 3 de julio de 2023 con suspensión condicional. No obstante, lo vivido dolerá por siempre: “Es una cosa tan fea que ni a mi peor enemigo se la deseo”, nos dice Maura, y nos confiesa que temió lo peor: “Cuando nos sentenciaron, yo la verdad dije: ‘Ya me voy a quedar aquí toda mi vida...’”, a lo que Kisha añade: “Piensas ‘Me voy a tener que quedar toda mi vida en un lugar donde no merezco estar”.

Hoy, ambas están disfrutando cada momento de libertad. Forman parte de nuestro equipo de valedores y participan en los talleres de arte. “Ahorita que estamos aquí siento muy bonito porque yo, después de agosto, cumpla años y ya puedo celebrarlo”, nos comparte Maura, mientras que para Kisha sigue siendo una sorpresa continua: “De repente abrir los ojos y ver que ya estás en la calle, que ya podamos salir a caminar, ir por un helado, al parque, escuchar una canción, ver a tu familia, ver a las personas que te estiman y que tú también les tienes un aprecio y decir: ‘Ya puedo estar con ustedes’, es un hecho muy feliz, muy alegre”.

Mientras escribimos, editamos y leemos estas líneas, no podemos evitar preguntarnos: ¿cuántas personas más están siendo víctimas del mismo delito por parte de las propias autoridades encargadas de resguardar los derechos de todos los mexicanos, en especial de los más vulnerables? [\[MV\]](#)











Mujeres recicladoras en Bolivia

RECOGEN ESPERANZAS Y DEMANDAN RECONOCIMIENTO

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS
Franz Chávez

CARGAN MUCHOS KILOS DE MATERIAL RECICLABLE EN LAS ESPALDAS, PERO RECIBEN POCO A CAMBIO. Son mujeres bolivianas que ayudan a cuidar el medioambiente desde la madrugada hasta el anochecer, y también buscan reconocimiento social y laboral. Para luchar por sus derechos se han unido en una asociación llamada EcoRecicladoras de La Paz.

Los habitantes de La Paz, el centro político de Bolivia, caminan apresurados y casi sin reparar en mujeres de diferentes edades que silenciosamente abren pesadas tapas de contenedores municipales de basura, situados en las calles, tan enormes que superan su estatura.

Usan una herramienta fabricada por ellas que es una especie de gancho con extensión de madera para escarbar entre los desechos depositados sin orden, tratando de evitar cortes accidentales por restos de vidrios rotos, en busca de envases de plástico, papel, cartones o latas de aluminio.

La gente pasa por estos espacios localizados en avenidas y plazas casi sin dirigirles la mirada, y a veces esquivándolas. Las recicladoras sienten esa indiferencia y hasta rechazo, pero se sobreponen con el valor logrado a lo largo de años y generaciones para convencerse que tienen un oficio digno.

“Las personas nos dicen ‘cochinas’, nos humillan y no podemos decir nunca nada”, relata Rosario Ramos, una adolescente de 16 años que acompaña a su madre, Valeriana Chacolla, de 58 años, en la recolección de residuos reciclables.

Un estudio del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre mujeres trabajadoras por cuenta propia en el país, describe su perfil como “de origen indígena, adultas y con educación primaria. Un 70% de ellas, además participa en actividades vinculadas al comercio, mientras que un 16% lo hace en la industria manufacturera”.

De una población total de 12.2 millones de habitantes proyectada por el estatal Instituto Nacional de Estadística para el año 2022, 5.9 millones son mujeres. En La Paz residen 1.53 millones.

Del total de la población de este país andino, 41% se autodefinió como indígena en el último censo, mientras que según los últimos datos oficiales disponibles 26% de los habitantes urbanos viven en pobreza moderada y 7.2% en pobreza extrema, el sector que incluye mayoritariamente a las recicladoras informales.

La noche de La Paz en el invierno austral de este mes de julio hace invisible al grupo de mujeres que se reúne alrededor de los contenedores ubicados en una esquina de la Plaza



Avaroa, en la zona de Sopocachi, un lugar donde los edificios residenciales y de oficinas públicas se reparten espacios con otros de la banca, los servicios y los supermercados.

El lugar es adecuado para la recolección y en los contenedores pueden hallarse hojas de papel, periódicos, plásticos y envases de aluminio. Aunque el volumen de desechos es grande, cada una de las recolectoras no consiguió más de uno o dos kilogramos en una de las jornadas en que IPS acompañó a diferentes grupos de ellas en su labor.

El silencio se rompe en algunas ocasiones cuando aparecen obreros asalariados de la limpieza municipal que echan del lugar a las mujeres, porque también compiten por obtener materiales que luego venden a los copiadores. Es el momento en que la basura cobra valor.

Esa es una de las varias razones que las obligaron a integrarse en una asociación llamada EcoRecicladoras de La Paz. “No hay trabajo para nosotras y cuando nos organizamos nos escuchan”, explica María Martínez, de 50 años, la secretaria de actas de los 45 asociados, donde también hay algunos hombres.

En Bolivia los residuos no se dividen entre reusables o no en los hogares u oficinas, sino que es una tarea realizada por copiadores privados, a los que nutren recicladores informales como las EcoRecicladoras.

Con el pelo tendiendo a canoso, Martínez justifica su infaltable presencia en el lugar cada anochecer. “Era empleada doméstica hasta los 30 años. Cuando nació mi hija no conseguía trabajo. Recogía botellas de plástico, ropa, zapatos

y vendía a las fábricas, pero aparecieron los acopiadores que compran a bajo precio”, se queja.

Entre la recolección y la venta final pueden transcurrir unos tres meses. Martínez recoge los materiales, carga a las espaldas unos siete kilogramos, recorre a pie unos tres kilómetros y almacena pacientemente hasta acumular una cantidad apreciable antes de ofertar al mayorista.

“Durante un año reuní 200 kilogramos de chatarra y vendí por 150 bolivianos (unos 20 dólares)”, recuerda. Las empresas recolectoras quieren comprar por toneladas, explica mientras sonríe porque ese volumen les resulta a todas inalcanzable.

La dirigente representa a la segunda generación de recolectoras. A su madre, Leonor Colque, le faltan dos años para ser una octogenaria trabajadora y lleva 40 años recorriendo calles y botaderos de basura. Sobre sus espaldas lleva una tela en la que carga unos cuantos papeles y algún residuo de plástico.

“Que se dediquen a estudiar porque este trabajo no es para jovencitas”, recomienda en tono de tristeza porque no pudo lograr su objetivo de enviar a una de sus hijas a un centro de formación de educadores.

Con 58 años, Chacolla es, como casi todas las mujeres recolectoras, una jefa de hogar. Su esposo, un exconductor de transporte público, dejó de trabajar afectado por problemas de salud y ocasionalmente hace tareas como soldador, fabricante de puertas o albañil.

En cada jornada de recolección es acompañada por su hija, Rosario, la joven que explica y amplía lo que su madre dice, al reclamar un cambio de actitud de los ciudadanos hacia ellas y respeto por la labor que realizan. Todas, como parte de su dignificación, remarcan que manejan residuos reciclables y no basura.

“Ando con el Señor en el corazón, Él siempre me ayuda”, asegura Angélica Yana que a sus 63 años desafía los peligros de la madrugada en la zona de Achachicala, en la periferia pacense, a cinco kilómetros al norte de la ciudad.

“Nunca me pasó nada”, dice la mujer que abandona su hogar a las tres de la madrugada y busca el sustento para apoyar

a un hijo que ofrece servicios de albañilería de acabado fino, y a su esposo afectado por una enfermedad.

A sus 70 años, Alberta Caisana relata que fue agredida por obreros de la limpieza municipal mientras buscaba objetos reciclables. Ahora porta una credencial emitida por la Dirección de Prevención y Control Ambiental del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, y viste como todas un chaleco de trabajo donado por agencias de cooperación de los gobiernos de Suecia y Suiza.

Deposita su confianza en la ropa que la distingue y la tarjeta de identificación como símbolos de protección ante la indiferencia de la gente y las agresiones de funcionarios locales.

Madre de una niña y jefa de hogar, Anahí Lovera, frustró su deseo de continuar estudios universitarios, y a sus 32 años combina la recolección de botellas de plástico con la ayuda en diferentes tareas de la construcción de viviendas.

Otras, cuentan, venden ropa y otros objetos que recuperan en ferias populares, como la famosa de la Villa 16 de Julio de la colindante ciudad de El Alto, donde se comercian objetos usados y nuevos en una extensión de dos kilómetros a la redonda.

La tarea de Lovera aparenta no tener contratiempos, pero ella y otras de sus compañeras describen el momento de enfrentar al comprador. Entregan un volumen y peso exacto de productos y el comprador declara un peso menor con el fin de disminuir el pago.

“Este sector no es percibido por la sociedad, sobre todo por trabajar con los residuos, es decir con lo que la sociedad desecha; por tanto su trabajo es ‘desvalorado’”, comentó a IPS la coordinadora de Redcicla Bolivia-Reciclaje Inclusivo, Bárbara Giavarini.

Un signo de reconocimiento de la población a las “recicladoras de base”, como se autodenominan, podría traducirse en una entrega directa y clasificada de los residuos y facilite de alguna manera el trabajo de las mujeres, explica.

Redcicla, una plataforma que impulsa el tratamiento integral de los residuos, ayuda desde 2017 a organizarlas y difundir su labor, mientras promueve la entrega de residuos de los ciudadanos a las “recicladoras de base” y trabaja por el reconocimiento a un trabajo digno.

La presidenta de Ecorecicladoras de La Paz, Sofía Quispe, apoya esta idea de obtener la ayuda de los vecinos en la clasificación de materiales y entregarlas a sus afiliadas, en lugar de echarlas a los contenedores donde se mezclan con productos que impiden el reciclaje posterior. [...] [\[MV\]](#)



Escanea este código para leer el texto completo en el sitio de *Mi Valedor*.



Dialectos

TEXTO
Isabel Hernández Cordero

COLLAGE
Emigdia Hernández 
con la asesoría de @EroticHollow

Porque hablas hombre y lo eres, y yo soy mujer y hablo mujer.
Nuestras palabras son acertijas porque nosotras tenemos
pechos y humedades,
y nos gusta hablar de las fuerzas invisibles que rigen el mundo,
de lo aformo, y de qué nos pasa cuando nos pasan ustedes,
de dónde engendramos la sensualidad y cómo el cuerpo
siempre nos queda chico para sentir, entonces lo sangramos, con
dolor o gozo, con dolor y gozo y llantos, cantos.
Tú eres y escribes hombre,
les gusta escribir de otros hombres y sus victorias, de fechas,
patrias e ídolos,
de quién es mejor para qué y si hay que envidiarle o matarlo
porque los hombres siempre tienen hambre de más hombre,
y de saber muchas cosas.
Nosotras somos distinto porque la historia no es nuestra,
y no sabemos cosas para ser mujeres.
Nuestro camino son las canciones y mañas que se han colado en los fluidos,
de vena en vena, a través del tiempo hombre.
Comprendemos su lengua porque es elocuente y ágil, e hiriente, y aburrida
también, porque a veces no tiene agua y da sed,
da sed de saber lo que pasa detrás de sus palabras, pero no nos cuentan,
porque no quieren hablar mujer.
Porque cuando lo hacen se les cuele el agua entre las piedras y se les abren ríos
adentro que les asustan
y les arrastran la pólvora y el fuego,
porque el río puede desbordarse e inundarlo todo,
y hacerles olvidar por qué necesitaban ser hombres,





entonces dejan de hablar mujer porque necesitan poner exclusas y controlar el río y usarlo a discreción,

porque la discreción ustedes quisieron que fuera de mujer y nos metieron al invierno en donde el agua congela, y tenemos frío desde hace muchos mundos.

Y yo quiero escribir mujer sin subtítulos, para que me lean, pero solo me leen las mujeres que hablan mujer, y de esas no quieren.

Entonces tengo que ser otras cosas porque solo mujer no les alcanza y yo me canso, porque cuando tengo que ser muchas cosas, yo me canso, y lloro.

Y me lluevo hacia adentro porque las lágrimas por afuera los indigestan, y por eso los ojos se me quedan hinchados.

Pondré entonces tus palabras crudas a hervir, y así blanditas comérmelas hasta que no quede nada, hasta dejarte sin lengua, hombre, porque ya no quiero tenerme que traducir ni lamentar, quiero enseñarte lento,

m u y l e n t o ,

con las manos y los ojos, que ya no importa, que así no,

dejarte caer todo el peso de mi cuerpo y con la piel y la cadera, callarte hombre,

y con el ritmo que nos pulse a los dos, sin dialectos,

danzarnos a un son mudo hasta perdonarnos. [VV]

Isabel Hernández Cordero

Ella baila salsa para encuerparse, prefiere la compañía de animales que de personas y hace listas para recordar lo que le gusta. Encuentra un placer clínico en deshacerse de pertenencias y es rebasada por su sentido de justicia y simetría. Cocina para relajarse y en necesidad, toma café para envalentonarse.

Crónica de una vida en las calles

COLLAGE
Emigdia Hernández
con la asesoría de @EroticHollow



DAMARIS, DE 35 AÑOS, LLEGÓ HACE POCO A LAS OFICINAS DE *MI VALEDOR* CON UN MONTÓN DE SUEÑOS ROTOS, PERO TAMBIÉN DE ILUSIONES. Haber formado parte de una huelga para exigir derechos para las personas en situación de calle le estaba cambiando la vida y, decidida a soltar las cadenas del pasado, empezó su proceso de terapia y rehabilitación. Sabía que el camino no iba a ser fácil. En realidad, nunca lo ha sido.

Sobre su infancia y cómo llegó a vivir en las calles de la Ciudad de México, Damaris nos cuenta: “Yo tenía 11 años y me salí de mi casa porque mi mamá vivía con mi padrastro y él me pegaba y abusaba de mí. Él siempre quería que lo atendiéramos como un rey, y pues yo me cansé de todo eso”. A su corta edad huyó de Chalco, en el Estado de México, y llegó a la estación de metro Hidalgo, donde conoció a los que se convertirían en su nueva familia. Aunque fue con ellos comenzó a consumir drogas, también fue ahí donde halló su primer hogar: “Ahí me entendían, me comprendían como no lo hicieron en mi casa. Me festejaban mi cumpleaños, incluso ahí en la calle”.

Con el paso de los meses, Damaris probó entrar en varias casas hogar, pero su estadía nunca duraba más de algunos días o semanas, pues le costaba atenerse a las reglas y renunciar a la vida que llevaba. “Estuve en Casa Alianza y sí me gustó mucho; me apoyaban, nos llevaban a la escuela y dormíamos ahí. El problema fue que me gustó más el desmadre que estar en un ambiente bien. Yo tenía 13 años y lo único que quería era drogarme. Me sentía muy grande, así que me escapaba”.

ADICCIÓN

Sus dos grandes vicios en aquella época eran el alcohol y el activo; sin embargo, este último la llevaría a uno de los peores momentos de su vida. “A los 15 años tuve un accidente”, nos comparte, “me quemaron en la calle, en el metro Morelos. Me aventaron el activo y luego un cerillo. Creo que fue la experiencia más fuerte que he vivido en las calles”. Afortunadamente Casa Alianza intervino, localizaron a su madre y la enviaron a una institución de Estados Unidos para

recibir el tratamiento correspondiente. Damaris estaba feliz de poder tener a su mamá a su lado, pero no fue por mucho tiempo pues ella se regresó para estar con su pareja y Damaris no pensaba volver a ver a su padrastro. “Para mí eso fue muy doloroso porque yo quería que ella se quedara conmigo a cuidarme. Y volví a salir a la calle, volví a drogarme, volví a las actividades de siempre...”.

DESIGUALDAD DE GÉNERO

La desigualdad de género se intensifica en las calles: “He vivido que señores se acercan a mí y nada más por ser mujer piensan que te vas a prostituir; me dicen “chúpamela”, “encuérate” y así. La verdad yo agradezco mucho que nunca me dediqué a eso, pero sí viví mucho el morbo de los señores. A pesar de que siempre me he vestido como niño, porque soy lesbiana y así me siento más cómoda, no detiene a los señores de decirte ese tipo de cosas y sabrosearte”.

VIVIENDA Y TRABAJO DIGNO

Al preguntarle qué fue lo que la motivó a cambiar su vida, nos habla de una protesta en 2022, cuando trataron de llevarse a cabo desalojos forzados en la Alcaldía Cuauhtémoc. “Nos quedábamos afuera del metro Hidalgo. Teníamos instaladas nuestras casitas, y en ese semáforo limpiábamos parabrisas y hacíamos lo que podíamos para ganar un poco de dinero. Entonces llegaron las fuerzas de la alcaldesa y nos quitaron todo. Ahí vivíamos como siete personas”. Luego de que otro día las autoridades llegaran a patear a sus perros, fue que se pusieron de acuerdo para hacer una manifestación. “Nos juntamos alrededor de 50 personas y cerramos todas las avenidas que daban al Parque de San Fernando, manifestando que queríamos una solución. Somos personas y tenemos derechos y merecemos respeto”.

Fueron trasladados a la oficina de Martí Batres para dialogar y encontrar una solución. Ellos pidieron vivienda

y trabajo, pues carecían de los documentos necesarios para conseguir oportunidades laborales que les permitieran salir de su condición. “Ellos nos pagaron un hotel para que nos moviéramos de la calle. Nos dieron un trabajo de apoyo temporal. Después de trabajar tres meses y tener una rutina, pues prefiero trabajar y ganarme mi dinero”.

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Sin embargo, no todos sus compañeros pensaron igual y algunos regresaron a los vicios de antes. Ahora, frente a la oportunidad de cambiar su vida, Damaris se vio en la disyuntiva de volver a las calles o luchar por algo mejor... y escogió la segunda opción. Se acercó a las oficinas de *Mi Valedor*, empezó a tener algunos trabajitos y comenzó a tomar terapia psicológica. “En el nuevo hotel he conocido otra gente. Se relajó mi vida, sentí un cambio muy cañón. Sentí más paz y tranquilidad al distanciarme de las personas que no me apoyaron. Cris [Cristina Pérez de *Mi Valedor*] me ha ayudado con su apoyo y la psicóloga igual. Es muy buena la psicóloga de *Mi Valedor*”.

Por supuesto, esto ha traído todo tipo de transformaciones. Por un lado, ha aprendido a lidiar mejor con la ansiedad y el estrés. Por el otro, ha perdido a muchas personas que fueron “su banda” durante décadas. “El trato de ellos cambió mucho a partir de que yo intenté mejorar y salir de las costumbres de antes”, nos cuenta. “Todos los chavos que yo conocía antes piensan que soy una parada de culo porque ya no quiero tomar con ellos, ni drogarme”. Pero ante cada dolor y pérdida, Damaris se ha hecho más fuerte.

Adicionalmente, Damaris tiene que luchar con los rezagos de la adicción: “Le estoy echando muchísimas ganas; me está costando porque la ansiedad está bien cabrona y, como me drogué muchos años y tomé mucho tiempo, pues sí me desespero y tengo que ocuparme con otras cosas. [...] Para mí es un orgullo decir: ‘Hoy no me drogué’. Que llegue la noche y decir ‘Un día más sin drogarme’ me llena de alegría”.

En *Mi Valedor* trabajamos por la salud mental de nuestras valedoras y valedores. Para ello, tenemos un programa de acompañamiento psicológico. Conoce más aquí. [\[MV\]](#)



Damaris Carranza
(Valedora desde 2023)

Nació en el Estado de México en 1987. A los 10 años tuvo que huir de su casa para escapar de la violencia. Llegó a la colonia Morelos y fue acogida por otros niños que vivían en la calle. Pasó más de 20 años entre la Morelos y la Guerrero. Hoy emprende un cambio de vida, poniendo todo de su parte para mantener un empleo estable y mejorar sus condiciones.

Nuestro programa permanente de salud mental hace posible que Damaris y otras valedoras y valedores accedan a terapia psicológica gratuita, digna y de calidad. Tu donativo nos ayuda a que este programa siga existiendo. Escanea el QR para donar:





Viaje sagrado

Tania entró en coma a causa de las brutales agresiones que sufrió por un intento de secuestro. Con solo 17 años, su vida peligraba y su familia, católica y guadalupana, le pidió a la Virgen ayuda para su recuperación. Tania despertó. Prometieron entonces recorrer a pie los 25 kilómetros que separan el bordo de Xochiaca de la Basílica de Guadalupe, durante tres años cada víspera del 12 de diciembre.

Tania y su familia son de Chimalhuacán, de donde son también las historias de muchas otras familias que no volvieron a ver a una hermana, una hija, una prima, por culpa de la violencia de uno de los municipios más peligrosos para las mujeres en México.

Nayeli Cruz se encontraba fotografiando el trayecto de los peregrinos hacia La Villa cuando Tania se apareció, sosteniendo su virgen —y siendo una ella misma—. Completan la historia la patrulla de fondo y su ilusión de cuidado, el entorno hostil, el manto sagrado como protección y milagro y una promesa como agradecimiento.

“En tiempos de violencia, la fe es uno de los recursos en los que más se amparan los habitantes de este país.” ^[M]

Nayeli Cruz
(Ciudad de México, 1986)

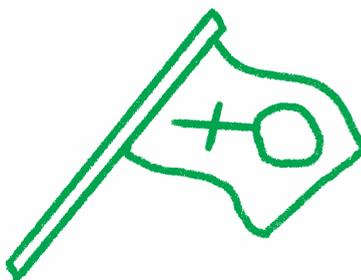
Es fotógrafa documental y fotoperiodista. En su práctica aborda temas como los derechos humanos y las movilizaciones socioculturales.





GESTIÓN MENSTRUAL UN DERECHO HUMANO

TEXTO
Berenice Vargas



EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, HA SURGIDO EN EL MUNDO UN MOVIMIENTO MENSTRUAL FUERTE Y MUY ACTIVO. ESTE MOVIMIENTO HA SIDO DECISIVO PARA ROMPER EL SILENCIO EN TORNO A LA MENSTRUACIÓN Y SU RECONOCIMIENTO COMO UNA CUESTIÓN DE DERECHOS HUMANOS, IGUALDAD DE GÉNERO, SALUD PÚBLICA Y UN ASUNTO SOCIAL.

¿De qué hablamos cuando decimos gestión menstrual? Hay que empezar por decir que la menstruación es un proceso natural y un indicador de salud para las niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres y otras personas menstruantes. Diversos activismos están apostando por hablar además de la higiene menstrual, puesto que esta palabra está más vinculada al ámbito de la salud, de una gestión menstrual, ya que refiere a todos los recursos que se requieren para poder ejercerla como un derecho humano, libre de violencias y sin discriminación.

Entre los elementos que compone dicha gestión están:

- El acceso asequible a productos como toallas sanitarias y tampones desechables, toallas sanitarias reutilizables, bragas menstruales portátiles y copas menstruales reutilizables, pero también a papel higiénico, agua, jabón y medicamentos.
- La disponibilidad de espacios seguros y privados para cambiarse de ropa y de productos.
- El acceso al agua.
- El acceso a educación en salud sexual integral que incluya el tema de la higiene y la gestión menstrual.
- El acceso a información y atención adecuada por trastornos relacionados con la menstruación.

La pobreza y la discriminación pueden ser factores que condicionen, limiten u obstaculicen el acceso de niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres y otras personas menstruantes a los insumos que les permitan gestionar su menstruación de manera saludable y adecuada.

Estos elementos están relacionados con el acceso a derechos fundamentales, tales como el derecho a un nivel adecuado de salud y bienestar, a una vida libre de violencia, a la educación, al trabajo, a la igualdad y la no discriminación por razón de género. De acuerdo con el CONEVAL (2021), la pobreza menstrual se define como la falta de acceso a: productos sanitarios, educación sobre higiene menstrual, inodoros, instalaciones para lavarse las manos y/o gestión de residuos.

En el caso de las mujeres y personas menstruantes en situación de vulnerabilidad, como son las poblaciones callejeras, las personas privadas de su libertad, en condiciones de movilidad humana, o pertenecientes a poblaciones indígenas, entre otras, es más que evidente que la gestión menstrual se convierte en una dificultad cotidiana y permanente que es preciso visibilizar y atender. Si bien la menstruación no es en sí misma una enfermedad, su manejo en condiciones saludables e higiénicas puede prevenir diversas complicaciones.

En el mundo entero, las mujeres y otras personas que menstrúan siguen enfrentándose a barreras que tienen raíces profundas en el estigma y en estereotipos nocivos relativos a la regla. Estos refuerzan las sociedades y los sistemas patriarcales y discriminatorios, lo que da por resultado la denegación de sus derechos humanos y un aumento de la desigualdad de género.

En la esfera nacional, los Estados han adoptado distintas medidas para abordar la gestión menstrual, mediante la reducción o eliminación de impuestos a los artículos menstruales, la mejora del acceso a la información y los conocimientos relativos a la gestión menstrual, el acceso gratuito a productos de gestión o la introducción de días de asueto pagados para las trabajadoras que experimentan periodos dolorosos.

La salud menstrual es parte integral de los derechos a la salud sexual y reproductiva. Es un factor decisivo para el logro de la igualdad de género y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para ello, es fundamental que los responsables de la formulación de políticas adopten, en lo tocante al ciclo menstrual, una estrategia amplia, multisectorial, capaz de abarcar todo el ciclo vital y basada en los derechos humanos. [1]

1 UNICEF (2020) Día de la higiene menstrual: 10 falsos mitos sobre la regla a desmontar. Disponible en: <https://www.unicef.es/blog/día-de-la-higiene-menstrual-10-falsos-mitos-sobrela-regla-desmontar> (En línea).

Berenice Vargas Ibáñez

Trabajadora Social. Contestataria, creyente de la alegre rebeldía y digna rabia. Subdirectora de Planeación del COPRED.

VIVIR BONITO... VIVIR CON DERECHOS

TEXTO
Alexia Moreno

COMENZARON A HABITAR LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MÉXICO DESDE TEMPRANA EDAD, algunas de ellas ni siquiera habían llegado a la adolescencia cuando encontraron allí la última alternativa para sobrevivir. Junto con las calles, también encontraron las drogas, el frío, la lástima, la indiferencia, pero sobre todo la violencia y la discriminación: por ser mujeres y por vivir en la calle.

¿Cuántas mujeres viven en las calles? Es una pregunta difícil de responder, la movilidad, el desplazamiento interno forzado, las muertes, las desapariciones y la falta de una metodología que reconozca las características de esta población dificulta su conteo. Según el censo de poblaciones callejeras realizado por la Secretaría de Bienestar Social, hasta 2020 había 932 personas que vivían en las calles de la Ciudad de México; de las cuales, 128 eran mujeres. No obstante, el dato parece estar bastante lejos de la realidad.

Decenas de nombres e historias... todas ellas se conocieron en las calles mientras compartían una mona o un plato de comida, en los albergues o en alguna organización a la que acudían en busca de apoyo.

De acuerdo con el Diagnóstico sobre el ejercicio de los derechos humanos y las políticas públicas disponibles para mujeres que constituyen la población callejera publicado en 2019 por El Caracol A.C. y la CNDH, estas mujeres no ven garantizados sus derechos a la identidad, educación, trabajo, salud, justicia y vida libre de violencia; la mayoría de las veces porque en las instituciones no son consideradas como un grupo de atención prioritaria y por ende no existen programas sociales y/o políticas públicas diseñadas para atenderlas de forma integral. Las pocas que existen son insuficientes o no cubren sus necesidades.

La colectiva **Amigas en el Camino... Por una vida digna y fuera de las calles** es un espacio de encuentro entre mujeres que viven o han vivido en las calles; algunas llegaron por invitación de una educadora de calle, otras porque las mujeres que ya estaba en la colectiva las invitaron a participar —“La traje porque creo que aquí la pueden ayudar, a ella también le quitaron a su hija” —; unas más llegaron buscando que la historia no se repita en sus hijas —“Quiero que mi hija conozca sus derechos, hago todo lo posible para enseñarle y que no termine en la calle como yo” —.

La colectiva cumplió ocho años, ahora también participan niñas y adolescentes, y en cada encuentro hablan de derechos humanos; se escuchan, se reconocen en las otras y se animan para seguir luchando contra la violencia que la sociedad y el Estado han ejercido contra ellas por el simple hecho de ser mujeres y vivir en las calles.

En la mesa del fondo una niña de diez años recorta un triángulo de tela color verde —“Mira, le estoy haciendo un pañuelo a mi muñeca, ella también va a marchar hoy” —; mientras lo hace, su mamá se organiza con otras cinco mujeres y juntas hacen los carteles con frases que cuentan sus historias, para llevarlos a la marcha por el Día Internacional de la Mujer.

“Nos sembraron miedo, nos crecieron alas” ... Al ritmo de Vivir Quintana, la colectiva llega a Reforma y se une a las miles de mujeres y niñas que ya marchan, cantan, gritan, toman las calles, esas calles que han sido su casa durante años y que también durante años les han sido negadas.

Está feliz, a sus diez años marcha junto a otras niñas, pide ayuda para subirse a los hombros de una de sus acompañantes, con la mano izquierda levanta una bengala con humo color verde, alrededor todas cantan “Si tocan a una, respondemos todas” ... En ese momento ella, su mamá, las Amigas en el Camino, las mujeres de las poblaciones callejeras dejan de ser invisibles: todas las ven, todas las escuchan, todas saben que su lucha es por la dignidad, por su derecho a vivir bonito.

En sus voces también están las voces de Ana Laura, Belén, Hermelinda, Laura, Aidé, Karen y todas las que ya no están, todas las que murieron y fueron invisibles para el Estado. Porque no quieren que la historia se repita, no desean ser otra carpeta sin nombre, una más en la fosa común. [IV]

Alexia Moreno

Educadora de calle, defensora de los derechos de las mujeres y las niñas. Actualmente colabora como coordinadora en El Caracol A.C.

En un entorno hostil, pasar desapercibida es una estrategia de supervivencia. Intentar el camuflaje, procurar ser invisible en los trayectos desde espacios de vivienda alejados de los centros hacia el trabajo, la escuela y los servicios, en largas jornadas que desgastan el cuerpo...



NOS HAN DADO LA CUERPA.

Estrategias para habitar la periferia, 2023

TEXTO
Arturo Soto

PAOLA EGUILUZ. 2022-2023

NANCY UMAÑA-BARRIOS Y ANDREA SAN GIL, INVESTIGADORAS DE ESPACIOS PÚBLICOS Y SUSTENTABILIDAD, señalan que en Latinoamérica las mujeres recorren trayectos entre un 11% y un 16% más largos que los hombres para realizar sus labores cotidianas, sin mencionar que estos traslados suelen ser más hostiles y peligrosos para ellas que para ellos. Esto lleva a las mujeres a replantearse de manera constante sus rutas, horarios, medios y hasta formas de vestir.

En *Nos han dado la cuerpa. Estrategias para habitar la periferia*, la curadora y artista visual Paola Eguiluz explora el cuerpo, el

movimiento y las estrategias de visibilización de un grupo de mujeres trabajadoras del municipio de Ecatepec que se desplazan cotidianamente al centro de la Ciudad de México.

En un espacio supuestamente público, pero inaccesible, en medio de una autopista de alta velocidad, un guardián (masculino, delgado, atlético) se mantiene alerta. El vigilante, una escultura monumental de Jorge Marín, de 25 metros y que costó 7 millones de pesos al erario, es parte del programa de recuperación de espacios públicos en el Estado de México que incluyó pintar las

Paola Eguiluz (Ecatepec, 1986)

Artista visual, curadora e historiadora del arte, con interés en las periferias, el cuerpo, los feminismos descentralizados y el lenguaje. Fundadora de Marejada. Indisciplina con perspectiva de género.



fachadas de más de 1,000 casas sobre la Vía Morelos, Cerro Gordo y la Sierra de Guadalupe para dar color a una periferia que se suele asociar a una masa gris, precaria y deslavada. En este espacio, las artistas Jessica Juárez, Larissa Alcántara, Naohmi Domínguez, Paola Eguiluz y Tere Valencia retomaron el color para dejar de pasar desapercibidas. Revistiendo sus cuerpos del rosa que se usa en el transporte público para

“proteger” dividiendo, del rosa politizado del Salario rosa (programa asistencialista de apoyo económico a las mujeres del Estado de México en situaciones vulnerables), del rosa asociado desde hace décadas a lo femenino, buscaron irrumpir la cotidianidad visual en una protesta que grita silente: “¡Veánnos, existimos, aquí estamos!”.

En las carreteras, en la señalética o en los uniformes para quienes trabajan

de noche en las vías públicas, los colores brillantes como el amarillo o verde son utilizados como signo de advertencia, alerta o emergencia. Y llevar este gesto al espacio privado cubriendo el cuerpo desde una azotea, nos hace reflexionar que ni la ropa, ni el color, ni la hora, ni el lugar garantizan a las mujeres estar seguras. [\[MV\]](#)

*¡Veánnos, existimos,
aquí estamos!*





Manifiesto Mi Valedor

**Creemos en el amor
como un acto político.**

**Nos dedicamos
a documentar el
asombro de una ciudad
hermosamente viva,
llena de contradicciones.**

Creemos en la inclusión.

**Continuaremos
conectando
a visionarios, artistas
y activistas.**

**Seguiremos apostándole
a la liberación mental
y construyendo el futuro
que queremos ver.**

**Creemos en la cultura
como herramienta
fundamental
de transformación
de la sociedad.**

**Creemos en el humor
como desahogo del
frustrante sistema
burocrático.**

**Creemos en lo impreso
como artefacto de
comunicación y
divulgación para crear
momentos utópicos.**

**Valedor, valer, valor,
validación... Todos
somos valedores,
vivamos o no
en la calle.**



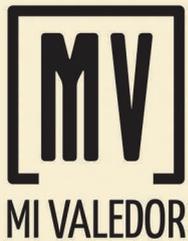
El archivo de Bob Schalkwijk
tiene medio millón de
fotografías de 1958
a la fecha.

Ayúdanos a recuperar
información para esta
memoria visual.

www.bobschalkwijk.com 

Bob Schalkwijk Photography 

@bobschalkwijk 



MI VALEDOR

¡GRACIAS POR LEERNOS!

Esta revista es parte de un modelo que impulsa la reinserción social y laboral de personas en situación vulnerable.

¿QUÉ HACEMOS?



Les impartimos talleres gratuitos para obtener nuevas herramientas que les permitan reincorporarse a un empleo y desarrollar sus habilidades artísticas.



Ofrecemos un entorno sano en el que los valedores pueden acceder a servicios gratuitos como terapia psicológica y apoyo en el trámite de documentos de identificación, entre otros.



Editamos esta revista cultural que es una fuente de ingresos para los beneficiarios, nuestros queridos valedores.



Haz un donativo en
www.mivaledor.com/donativos





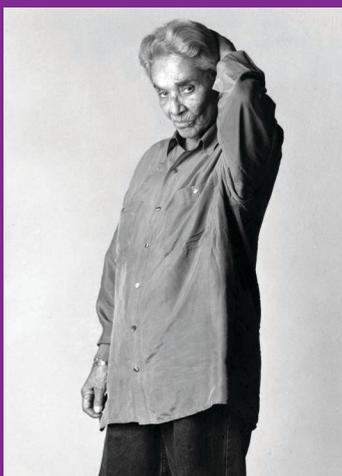
Fanny Rabel



Maribel Puig



Edwarda Gurrola



Chavela Vargas



Marie Baran



Sra. Elenita



Celia Altamirano



Cordelia Urueta



Rosa López-Tzeltal



EMIGDIA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

SIN ROPA. SIN COMIDA. SIN ESPERANZAS. ASÍ ESTABA EMIGDIA LA PRIMERA VEZ QUE ESCUCHÓ HABLAR SOBRE MI VALEDOR. Había ido por algo de comer a los Viveros, donde sirven un café que le encanta, cuando de pronto conoció a Erasmo y le preguntó si no sabría de algún trabajo para ella. Él la observó un momento y ella temió que fuera a recibir otra negativa. Estaba cansada de ellas. Últimamente era lo único que escuchaba cuando iba a dejar solicitudes. Ya fuera por su edad, por ser mujer o por usar bastón, la puerta se cerraba una y otra vez delante de ella. Pero entonces Erasmo la sorprendió al decirle: “Sí, conozco algo que puedes hacer y estando sentada. ¿Por qué no te pasas por esta dirección?”. Emigdia no lo podía creer, hasta que se topó con otro problema...

“Yo vine a buscarlo y nunca lo encontré. Me dieron otras direcciones y me perdí”, explica al recordar cómo fue su primer intento de llegar a las oficinas de *Mi Valedor*. “Él me dio la dirección bien pero uno, al no saber, por preguntar, te mandan hasta donde ellos quieren porque ni siquiera conocen o no te quieren decir. De hecho, acá abajo pasé tres veces. Tres veces pasé y me dijo una señora: ‘No, aquí no es. Es más pa’ llá’”. Emigdia se desanimó, pero el destino puso a Erasmo una vez más en su camino y, luego de confirmar la dirección con él, decidió volverlo a intentar. “Cuando llegué estaban ellos en Escucha, que es una plática que les da un psicólogo, y yo los esperaba allá fuera, en el pasillo. Pero alguien me metió para adentro y me dieron cafecito con galletas, y luego me entrevistó Sandra”, recuerda.

Así fue como a partir del 6 de marzo se integró al equipo de valedores. Fue Francisco quien le ayudó con la capacitación y al domingo siguiente Emi ya estaba vendiendo en el Centro Cultural España. “La primera vez no vendí mucho, pero vendí algo”, nos cuenta, “la segunda vez vendí todo. La tercera vez vendí todo y así sucesivamente fui vendiendo todo, todo, todo. Entonces me gustó más y yo dije: ‘Yo voy con todo porque yo quiero que esto sea grande’”. Sonríe. Ella sentía que no solo había encontrado un trabajo, también había ganado algo más al ver que los demás la trataban bien, la comprendían y le tenían paciencia: “Me sentía como en familia. Antes yo me sentía muy sola”.

Y es que Emigdia no ha tenido una vida fácil. Desde pequeña fue rechazada por sus padres, quienes deseaban tener

otro varón y no una niña; en especial oía constantes reproches de parte de su madre. “Ella decía que yo no era su hija, que yo había nacido de la basura”, nos comparte. “Para cuando yo tenía 9 años mi mamá nos abandonó dos años; me dejó un bebé de seis meses y uno de 3 y otro de 5, y mi otro hermano tenía 10 años. Los dos éramos como papá y mamá con nuestros hijos. Nos íbamos a trabajar en el campo, a pisar allá con los vecinos, y nos daban maíz, frijol o dinero, y ya comprábamos lo que nos hacía falta. Yo martajaba el nixtamal en el metate y hacía la masa para las tortillas, y de esa misma masa apartaba para hacerle atole a mi hermanito porque no teníamos leche”.

Cuando le preguntamos cómo era su vida antes de *Mi Valedor*, una sombra cruza su rostro fugazmente. No era una buena época. “Tuve un problema con mi ex marido, se brincó la barda y me golpeó. Casi me asesina, pero yo busqué ayuda, lo denuncié y estamos en demanda todavía. Yo tenía una mini papelería, pero me fueron a pedir derecho de piso. Querían 5 mil pesos a la semana. Entonces me quedé sin trabajo, no tenía nada”. Sin embargo, fue eso lo que al final guiaría sus pasos hasta Erasmo y, de ahí, a *Mi Valedor*, ya que al no tener cómo conseguir dinero, Emigdia empezó a ir a diversos lugares donde dan comida. Primero fue a Patriotismo, a un sitio que recordaba haber visto cuando trabajaba en la Condesa haciendo el aseo; de ahí conoció otro lugar en Viaducto y luego las comidas en Viveros. Sin embargo, la primera vez que trató de dar con el lugar se metió una pérdida tal que acabó en otra iglesia. Gracias a su perseverancia e intuición fue que al final dio con el comedor de Viveros, donde descubrió que también regalaban ropa y zapatos.

Sin embargo, sus botas nuevas las consiguió de otra manera. “Fue bien chistoso”, recuerda, “porque una vez me agarró un aguacero y me entró el agua en los pies porque traía un hoyo en el zapato. Ya estaba mi pie todo remojado y me saqué el zapato, y vi un señor que me dijo: ‘¿De qué número calza?’ y le dije que del cinco”. El señor solo contestó con un “Ah, muy bien” y se fue. De pronto Emigdia vio que el señor regresaba con una caja nueva: “Me trajo unas botas Flexi nuevas. Me quitó los calcetines rotos y mojados, y me puso las botas”. La mirada en sus ojos dice todo lo demás.

Luego de dar con el comedor de Viveros las cosas comenzaron a mejorar: tenía zapatos, ropa y comida. Después

conoció a Erasmo y descubrió *Mi Valedor*. “La verdad yo estoy muy agradecida con *Mi Valedor* porque me han dado la oportunidad de desenvolverme, confiaron en mí. Me dijeron: ‘Si tú puedes hacer el aseo, pues haz el aseo. Que puedes hacer la comida, pues la comida. Que puedes ir a vender, pues a vender’”. Y así, con esa seguridad restaurada, Emigdia se llenó de energía y empezó a echarle todas las ganas. Para el evento de *Mi Valedor* en el Ángel de la Independencia fue quien vendió más revistas y tan solo recordarlo la llena de orgullo: “Eso para mí es una felicidad completa, porque este proyecto, esta empresa, va a crecer junto conmigo, porque yo quiero que la empresa crezca, pero también yo. O sea, que vayamos juntas”. Ha sido tal el cambio en su vida y en su persona, que su hijo la felicitó y le dijo que estaba muy orgulloso de ella, palabras que para Emigdia valen el mundo entero.

Al hablar sobre sus metas y sueños, ella los tiene más que claros: “Tener un buen trabajo, echarle muchas ganas, terminar mi casa que se quedó a la mitad, acabar de pagar mi terreno en Puebla y hacer mi casita allá”. Y es que si algo le enseñó su madre es que uno tiene que salir adelante siempre. “Aunque yo tenga bastón, yo estoy viva, tengo que seguir trabajando. Como decía mi mamá, y siempre lo decía: ‘Perro que no sale, no topa hueso’. Entonces yo prefiero salir porque así topo hueso”. Cuando le pedimos unas palabras para cualquier mujer que pudiera estar pasando por una situación difícil, como las que vivió ella, dice: “Que sí se puede. Si ella se lo propone sí puede salir adelante, y no necesita tener a un hombre al lado para salir adelante”.

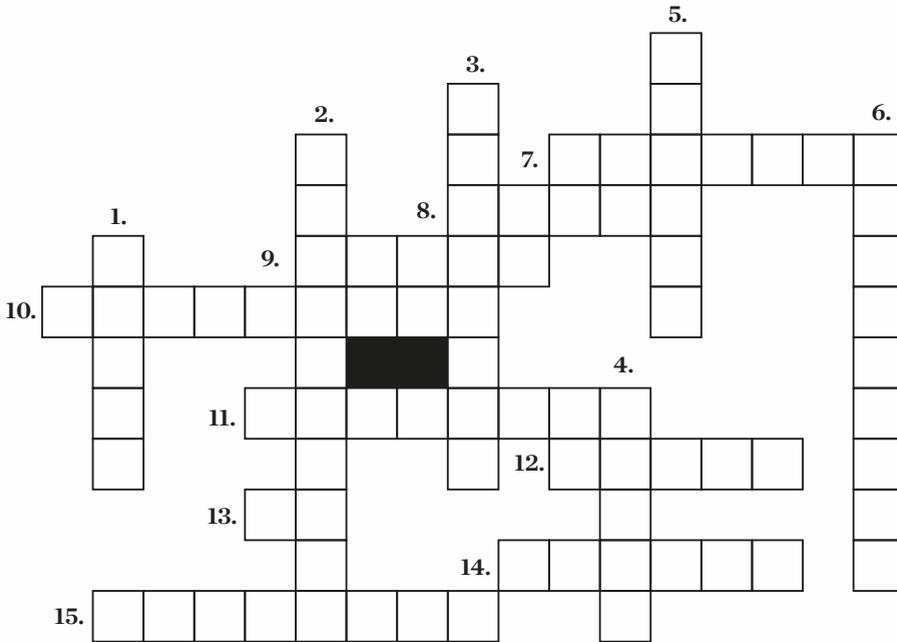
Si bien Emigdia sabe que el proyecto la ha apoyado principalmente en lo económico, también está muy agradecida por las terapias y los talleres que se ofrecen en *Mi Valedor*. De hecho, antes de tomar el curso de pintura, nos confiesa que ella no sabía que podía dibujar. En cuanto a las sesiones de terapia, le gusta mucho el trato personal que recibe: “El psicólogo cuando estamos hablando me presta atención, me mira a los ojos cuando yo le estoy hablando, y eso para mí es algo grandioso porque luego a veces le está hablando uno a la persona y esta está volteando para otro lado, ni siquiera te está poniendo atención. Pero él te está poniendo atención y eso para mí es muy importante”. Otra cosa que valora muchísimo de *Mi Valedor* son las amistades que ha podido hacer. “Compartir con mis compañeros un desayuno para mí es como si me hicieran fiesta, porque pues siempre desayuno solita, y ahorita es con todos ellos: uno hace una cosa, otro otra, y nos hablamos y todo... Para mí es hermoso, yo lo siento muy bonito”.

Emigdia quiere que más personas se enteren de la revista *Mi Valedor* e incluso sueña con que llegue a otras ciudades. “Este proyecto a mí me gusta, yo quiero que sea grandísimo, que toda la gente quede admirada por los proyectos que están haciendo por las personas vulnerables”. Y por lo mismo invita a todos los que lean esto, pero en especial a las mujeres, a que se animen y se den la oportunidad de ir a *Mi Valedor*. Al final concluye diciendo: “[Quiero] que todos salgamos adelante, todos tengamos un propósito y que todas nuestras metas que ya nos pusimos las saquemos adelante. Esos son todos mis deseos, y pues que Diosito me los bendiga a todos”. 



¿DE VERAS ES USTED MUY LISTA?

AUTORA DEL CRUCIGRAMA
cecilia miranda gómez



VERTICALES

1. No somos una, somos...
2. Movimientos políticos, sociales y culturales que reconfiguran las vidas y cuerpos desde el afecto.
3. Amiga, hermana, morra chida.
4. Pulsión corporal que nos motiva a hacer y resistir.
5. Color de la marea feminista.
6. Condición de libertad e independencia.

HORIZONTALES

7. Sentimiento de cuidado cariñoso.
8. Llamado colectivo para cambiar el mundo.
9. Persona que se autoidentifica bajo el género femenino.
10. Apoyo ejercido por las redes entre mujeres.
11. Condición que nos permite ser como queremos.
12. Color de la lucha por la despenalización del aborto.
13. Día internacional de la mujer.
14. Entidad móvil y autónoma que aloja nuestra existencia.
15. Acción que evita que el sistema nos aniquile.



PLATAFORMA INTERNACIONAL DE LA INDUSTRIA DE LA CANNABIS

- SALUD • LEGALIDAD • PRODUCCIÓN • INVESTIGACIÓN •
- GESTIÓN PÚBLICA • ACTIVISMO •

WTS

WEED TRADE SHOW
TR3S, CU4TRO, 5INCO
NOVIEMBRE

2023



WTC

CENTRO INTERNACIONAL DE
EXPOSICIONES Y CONVENCIONES
CIUDAD DE MEXICO

BOLETOS
A LA VENTA EN:



 ticketapp

 wts-expo.com 



ESTACIÓN
CONCIENCIA

FASHION
WEEDKEND

The Green Runway Project



U-Storage[®]

Renta de Mini-Bodegas

Expande Tu Vida

Bodegas de 1 a 100m² desde \$500MXN al mes



u-storage.com.mx



800 966 0000



El Estado debe garantizar servicios de CUIDADO a quien los necesite, de forma que las **MUJERES y NIÑAS** no carguen con esa responsabilidad.

Amparo Directo 6/2023

La Corte
contigo

*DIVERSAS
CONSTRUIMOS
JUSTICIA

